

SP | Texto de comisaria Paola Vidari Coen

FRAN BOBADILLA

El trabajo de Fran Bobadilla es una práctica. Mientras escribo se sienta frente a un lienzo de dos metros que está oscureciendo con polvo de grafito.

Es el inicio de la última obra, la más importante que veremos en la exposición. Todas las demás obras están terminadas, enmarcadas a lo largo de las paredes y por el suelo del estudio, una alfombra que Fran Bobadilla me ha puesto a disposición porque, para el texto, yo empiece desde la visión de las imágenes. Su idea, su visión está ante mis ojos. Su búsqueda se ha concluido, ha tomado forma y se ha concretizado.

Desde que lo conozco, su interés se ha referido a la observación del juego bizarro entre volúmenes y luces, en un playground creado por el encuentro entre arquitectura y naturaleza. Su búsqueda tiene siempre origen en una reflexión, en un releer el dato objetivo, natural, que atraviesa la práctica pictórica, abandonando la dimensión real del objeto, para llegar a una elaboración íntima, personal y transfigurada de la naturaleza y de la intervención humana sobre ella. Imágenes que representan síntesis de visiones pasadas a través del filtro de la sensibilidad subjetiva del artista, con resultados a veces líricos, a veces oníricos y otras veces analíticos o simbólicos: proyecciones íntimas, de una subjetividad que provocadas por el fenómeno, se asumen y para comprenderlas, lo transforman y lo trasponen. En esta nueva serie de obras, el inicio sólido, concreto, terreno y humano, reconocido en sus pinturas y dibujos hasta ahora, ha dejado sitio a una nueva fascinación, a un nuevo interés que ha inevitablemente transformado los códigos y la sintaxis estilística de Fran Bobadilla, diversificando y renovando los resultados de su elaboración pictórica.

El punto de observación ha mutado, ya no se dirige a lo que encuentra frontalmente, a altura humana, sino a lo que está por encima. Por encima de los muros, por encima de los tejados, por encima de la línea del horizonte. Lo que no ha cambiado es la voluntad analítica: la cual puede nacer de una casualidad estética de luz, cromatismos, formas. O nacer e inspirar una reflexión inherente a la fenomenología del cielo:

el estudio casi clasificatorio de sus fenómenos que se manifiestan como experiencia en el tiempo y en el espacio. Todavía cambian las herramientas de la investigación, ya que si bajo el horizonte la línea vale como instrumento de medida del espacio y del volumen, para lo que está por encima necesita recurrir a otras referencias. Por tanto, figura mínima, sintagma, átomo de esta especulación es la nube.

La nube se presta a infinitas variaciones imaginarias que dejan espacio in primis a la interpretación, la cual puede asumir múltiples tipologías representativas y, sucesivamente a la construcción, de las cuales es posible concretizar un concepto. En las pinturas de la serie "paisajes altos" las nubes son elementos constitutivos de paisajes aéreos, en los cuales los reclamos arquitectónicos a veces presentes, ayudan a quien mira a hacer conmensurable la sideral lejanía de lo que se mira. Puros homenajes a la belleza, estas obras exhortan al espectador a poner atención al extraordinario encanto de lo que está sobre nosotros, y lo invitan a la serenidad, a la ligereza y a la naturaleza. Sin aflojar nunca la unión a la pintura y con la materia pictórica, en las obras "Focale" emergen los resultados de una reflexión conceptual fruto de la necesidad de encontrar formas significantes que puedan expresar la amplitud de proyección que reguarda el cielo y los significados simbólicos que desde siempre se le atribuyen: vuelo, filtro, idea, nebulosa... observar estas nubes arquetípicas nos pone en un estado de suspensión de la realidad, de extrañeza respecto a lo que sucede.

Todavía obras que nacen de la voluntad de apuntar analíticamente la forma de las nubes en su continua mutabilidad, y que se transforman en una invitación al juego dedicado a quien mira. Obras que se basan en la pareidolia, el fenómeno objetivo que nos lleva a ver, en las nubes, más allá a la forma visible. Trabajos ligeros, en los que el uso del frotage para los fondos, forman un cielo ideal sobre el cual se evidencian los trazos marcados que delimitan las formas fluctuantes e inmaterial de las nubes.

La nube es todo lo que simboliza otros lugares, el

1/2

SP | Texto de comisaria Paola Vidari Coen

FRAN BOBADILLA

infinito. Es símbolo de metamorfosis en su propio devenir. La nube tiene un espacio y un tiempo ilimitado, en continua transformación, fluye inevitablemente, como nuestra existencia. Todo se mueve, todo se agita y cambia a ritmos frenéticos; ni a los filósofos clásicos ni a la física moderna ha escapado que la Esencia es la transformación en sí misma: "omnia mutantur", todo cambia...

Paola Vidari Coen